

La mediación de la palabra hablada en la situación analítica:



Reconocer como propio
su componente afectivo

Ana María Rizzuto

Psicoanalista - Psychoanalytic Institute of New England, East (APsaA)

ABSTRACT

The transforming role of words in psychoanalytic practice

In order to understand how people form a representation of God in their minds, Rizzuto examines the subject of object representation in psychoanalytic literature and extends the notion considering it as memory processes which are revisited and transformed, as the result of meetings with other people. Pressed by a patient who kept repeating, "What you are telling me are just words", and walled in by her own instrument, she decides to study the concept of word, and looks into Freud's monograph on Aphasia, from pre-psychoanalytic times, where she finds the substructure of language conceptualization present in Freud's psychoanalytic works. She underline Freud's idea of psychic word which appears when the representation of word is linked to the representation thing. She points out how in Freud's understanding "Language is integrated

RESUMEN

A partir del Interés por conocer cómo las personas forman en su mente una representación de Dios, se aborda el tema de la representación psíquica. Se las considera procesos de memoria revisitables y transformables a partir de los encuentros con los otros humanos. Acuciada por una paciente que repetía "lo que usted me dice no son más que palabras" y "ahorcada" en su propio instrumento se lanza a estudiar el tema de la palabra, y aborda la monografía de Freud sobre La afasia, de la época pre psicoanalítica, donde encuentra la subestructura de la conceptualización del lenguaje presente en la obra psicoanalítica de Freud. Se destaca la noción de palabra psíquica que se alcanza cuando la representación de palabra se conecta con la representación cosa. Se señalan las ideas de Freud acerca de que "El lenguaje está integrado en el cuerpo", que la palabra se forma a partir de los sentidos, las sensaciones visuales,

into the body", how words are formed from the senses, from visual, sensory, somatic sensations, besides the purely auditive ones.

She quotes Freud saying that, "The sensory stimulation climbs up the spinal cord," and "the nervous system uses these sensations as a poem uses the alphabet". Freud speaks of the representation of the external object. But, asks Rizzuto, how does this word become internal, an autorepresentation of the words the others say? She hears the same patient affective, referential and representative component in using the pronoun I, and investigates the meaning of personal pronouns in analytic work, without disregarding her concern: Why do an analyst's words affect the patient? Why do a patient's words affect the analyst?

A new question has arisen: where is the subject? If it is based on the experience of satisfaction, the memory of satisfaction is essential: who remembers it? Where should it stand to organize pleasure? It is here that she creates the notion of the first representative process, at first understood as a primordial unit where she distinguishes a subject with some memory, an internal experience that can be subjectivized and some representation of the object. Later in development she points to the existence of an experiential subject able to acknowledge the experience as his own, to make it subjective, to objectify his own self, a process which begins when the subject discovers the pronoun I. The interpretational work of both the analyst and the subject himself increase the ability to represent the self objectively. The objective self and the subjective self are connected through psychic elaboration, where defenses play a limiting role, so that full integration

sensoriales, somáticas y no solo de las auditivas, y se destaca su descripción metafórica al decir que las sensaciones "suben por la médula espinal", así como su metáfora acerca de que "el sistema nervioso usa esas sensaciones como un poema utiliza el alfabeto". Freud se refiere a la representación del objeto externo, pero se pregunta la autora ¿cómo esta palabra se hace interna, autorepresentación en conexión con las palabras que los otros nos dicen? La misma paciente la enfrenta con el componente afectivo, referenciado y representativo del pronombre Yo y la obliga a estudiar el significado de los pronombres personales en el trabajo analítico sin abandonar su preocupación central ¿por qué las palabras del analista afectan al paciente? ¿por qué las del paciente afectan al analista?.

Surge una nueva pregunta ¿dónde está el sujeto?. Si éste se funda sobre la experiencia de satisfacción, es clave la memoria de esta satisfacción, pero ¿quién la recuerda? ¿dónde encaja para organizar el placer? Surge así la noción de primer proceso representativo que al principio de la vida se entiende como unidad primordial donde se distingue un sujeto con "alguna" memoria, una experiencia interna capaz de subjetivarse y una cierta representación del objeto. Más tarde en el proceso de desarrollo señala la existencia de un sujeto experiencial capaz de reconocer la experiencia como propia, de hacerla subjetiva, de auto objetivarse, proceso que empieza cuando el sujeto descubre el pronombre yo. Se considera al trabajo interpretativo del analista y al del propio sujeto como capaces de aumentar esta representación objetiva de la que dispone un sujeto. El yo objetivado y el yo subjetivo se conectan a través de un trabajo de elaboración psíquica en el que actúan las defensas y que hacen que la integración plena no sea alcanzable.

is not fully achieved. She underlines the essentiality of the affectional component that gives the word its transformative power. The semantic component comes later and should be integrated into the affective, corporeal and self-referential component, without which, the internal word, which uses as personal referent scenes of meeting with the other, does not become a psychic word.

The semantic and affective components must form a communicational unit to be truly transforming. A word has to be a word addressed personally to each of us.

The function of the word as sound and effect leads her to propose the mirroring function of the sound of the mother's voice as a response to a need that comes before that of one's own reflection in the winnicottian mirror of the mother's face.

It has to be noticed that Rizzuto integrates researches from other fields into the contexts of transference and the analytic process.

Para que la palabra sea transformadora la autora destaca el componente afectivo. El componente semántico es posterior y deberá integrarse al componente afectivo, corporal y autorreferencial, sin él no hay palabra interna, la que se representa a través de una escena donde está presente el encuentro con el otro. Componente semántico y afectivo deben formar una unidad comunicativa para que la palabra sea transformadora. La palabra necesita ser palabra para cada uno.

Se valoriza la palabra como sonido y afecto y esto lleva a plantear el espejo del sonido de la voz materna como una necesidad anterior a la de verse reflejado a través del espejo de la mirada materna winnicottiano.

Se destaca como positivo la integración de las investigaciones provenientes de otros campos en el contexto transferencial y del proceso analítico.



La mediación de la palabra hablada en la situación analítica

En octubre del año pasado tuvimos el placer de dialogar con Ana María Rizzuto acerca de su trabajo: "*Psicoanálisis: la transformación del sujeto por la palabra hablada*"¹, las discusiones sobre éste² y las reflexiones subsiguientes de la autora³. El Doctor Benzió Winograd coordinó la reunión que se publica en este artículo.

B. Winograd: Es para mi un placer muy grande tener hoy como invitada

1 Rizzuto, A.M. (2005). Psicoanálisis: La transformación del sujeto por la palabra hablada. *Revista de Psicoanálisis*, LXII,1 109-126.

2 Ahumada, J.L., Cohen, M.N. y Moscone, R.O. (2005). Discusiones. "Psicoanálisis: la transformación del sujeto por la palabra hablada". *Revista de Psicoanálisis*, LXII,1, 127-147.

3 Rizzuto, A.M. (2005). Reflexiones sobre la discusión del trabajo: la transformación del sujeto por la palabra hablada. *Revista de Psicoanálisis*, LXII,1, 149-159.

a la Dra. Ana María Rizzuto. Médica argentina, estudió en Córdoba y continuó sus estudios en Boston, donde vive actualmente. Desearía ubicar la figura científica de Ana María, a quien considero una destacadísima estudiosa del psicoanálisis en Estados Unidos y en el mundo actual. Interesada en varias áreas del psicoanálisis, puedo citar el tema del lenguaje, de la vergüenza, - tema del que es autora de un artículo⁴, ⁵ muy citado por otros autores-, del desarrollo de la religión en los niños, de los trastornos alimentarios, etc. Es autora y coautora de varios artículos publicados en las revistas más importantes de la especialidad: *International Journal of Psychoanalysis*, *Journal of American Psychoanalytic Association*, *Psychoanalytic Psychology*, entre otras. Tiene tres libros publicados, el primero: *El nacimiento del Dios vivo*⁶, se refiere a cómo la gente concibe emocional y psíquicamente a Dios. El segundo se llama *Why did Freud reject God?*⁷, es un estudio sobre la infancia de Freud y su relación con la religión, y el tercero se llama: *Psicodinamismos de la agresión humana*⁸. El primero de ellos va a ser editado es español.⁹ ¹⁰.

Para que la conozcan a Ana María no solo como pensadora del Psicoanálisis sino como líder de una de las Instituciones de Boston, les voy a leer una frase que está en el programa de formación de esa Institución, el Psychoanalytic Institute of New England, (PINE), que tiene ya unos 20 años y que fue un modelo importante para nuestra institución. Leo el objetivo que quiero destacar: "Nuestra finalidad es desarrollar un tipo de institución en la cual nos hubiera gustado formarnos. No tenemos agendas secretas de anti-freudianismo, neo-freudianismo, o súper-freudianismo doctrinario, no estamos interesados en una cruzada, estamos interesados en un workshop". Me parece que define bastante bien la ideología institucional de Ana María y la nuestra.

Ahora los dejo con Ana María, ella va a desarrollar sus ideas y luego me gustaría que todos puedan participar, comentar, debatir.

A.M. Rizzuto: Quizá convenga que para comenzar haga una historia breve de cómo comencé a estudiar psicoanalíticamente el proceso de la palabra.

4 Rizzuto, A.M. (1991). Shame in Psychoanalysis: the functions of unconscious fantasies. *International Journal of Psychoanalysis*, 72 (2) 297-312.

5 Rizzuto, A.M. (2003). Is there such a thing as happy shame? He asked. *American Journal of Psychoanalysis*, 63,4, 333-43.

6 Rizzuto, A.M. (1979). *The birth of living God: A Psychoanalytic study*. Chicago: University of Chicago Press.

7 Rizzuto, A.M. (1998). *Why did Freud reject God?. A Psychodynamic Interpretation*, London: Yale University Press.

8 Rizzuto, A.M., Meissner, W. W. & Buie, D.H. (2004). *The Dynamics of Human Aggression: Theoretical foundations, Clinical applications*, New York, Brunner - Routledge

9 Rizzuto, A.M. (2006) *El nacimiento del Dios vivo. Un estudio psicoanalítico*. Madrid: Editorial Trotta.

10 Nota editor: Se encuentra una reseña de esta obra en la sección correspondiente de esta revista.

Cuando llegué a Estados Unidos, en el año 1966 y hasta el año 1979, en el que se edita mi primer libro, hice un estudio psicoanalítico empírico con pacientes, con muchísimos pacientes, acerca de cómo la gente forma en su mente una representación de Dios, ser no visible, no obstante lo cual se tiene de él una representación muy vívida. Me pregunté ¿cómo es esto? y comencé a estudiar, muy a fondo, teórica y clínicamente, los procesos de representación.

Esos estudios me llevaron a plantearme algunas contradicciones con las teorías que predominaban en esa época dentro de los Estados Unidos, tales como las teorías de la representación planteadas por Kris Hartmann, Margaret Mahler, Edith Jacobson, con lo que, después de estudiar tanto a los pacientes como a las teorías de la representación, pensé que se necesitaba ampliar el sentido de la representación y entenderlo como procesos de memoria, siempre revisables y re-visitables.

Esa fue la primera parte de mis estudios y quedé conforme con la teoría que había producido en el libro *El nacimiento del Dios vivo. Un estudio psicoanalítico*, donde abordo distintos niveles de la representación psíquica. Cuando ya había terminado este proceso, se había publicado el libro, en el que se elaboraban los datos empíricos, había aprendido mucho de los pacientes, en especial sobre los procesos de transformación de la representación en relación con los vínculos humanos, me sucedió algo particular y poco frecuente. Recibí, casi simultáneamente, cinco pacientes analíticas con anorexia nerviosa o bulimia, y esta gente habla de una manera completamente distinta, no habla como el común de la gente. Comencé a escuchar y la que más me enseñó fue una paciente bulímica que hacía veinte años que comía y vomitaba sin que nadie se hubiera dado cuenta. Era una mujer bellísima, profesional, sumamente inteligente y ocupada en actividades literarias. Sin embargo, le dijera lo que le dijese respondía con frases como ésta: “Eso no es nada, lo que usted me dice no son más que palabras.”¹¹

¿Qué hacemos como analistas cuando el paciente reitera que lo que uno le dice no son más que palabras?, quedamos ahorcados por nuestro propio instrumento.

Un día tuvimos un momento extraordinario en el cual le interpreté algo que se venía elaborando muy bien, le dije que cuando ella era niña había sido una imitación de sí misma como niña. La frase clave con que lo expresé fue: “Usted se imitó a sí misma como niña, pero nunca se sintió

¹¹ Rizzuto, A.M. (1988). Transference, language and affect in the treatment in bulimarexia, *International Journal of psychoanalysis*, 69, 369-387.

niña". Fue significativo el tipo de afecto que se intercambió entre nosotras en ese momento y a la tarde de ese día pasó algo sumamente extraordinario, había ido al mercado con su marido y al llegar a la casa peleó un poco con él, tomó el paquete que tenía en la mano, lo tiró al piso, y le dijo algo así como "Yo no quiero" y, de manera repentina, se dio cuenta que había dicho "Yo".

Al día siguiente, cuando vino a sesión me dijo: "Es la primera vez en mi vida que digo la palabra "Yo" y la siento". Hasta ese momento había dicho "yo" como pronombre, aludiendo, como diría Benveniste, a la función gramatical, y en ese momento lo descubría como función psíquica.

Ahí comienza el final del análisis, dándose un proceso de transformación interesantísimo en el cual deja de vomitar.

En la misma semana trae un segundo hecho que también me impresionó con fuerza, éste desde el punto de vista de la representación. Relató que se sacó toda la ropa, se miró en el espejo desnuda y dijo: "esa soy yo". Hasta ese momento sentía que era sólo su cabeza, hecho que expresaba diciendo "yo vivo detrás de mis ojos", frase que repetía con mucha frecuencia.

Descubrir el componente afectivo, referenciado y representativo del pronombre yo, le devolvió el cuerpo y ya no necesitó comer con atracones. Se imaginan la impresión que esto me causó, realmente quedé impresionadísima porque nunca nadie me había enseñado estas cosas y me puse a reflexionar profundamente acerca del significado de este aprendizaje. Así fue como empecé a estudiar cuánto pude sobre el significado de los pronombres y su función en el trabajo de análisis, estudio que reflejé en el artículo¹² sobre la función de los pronombres en el trabajo analítico.

Mientras escribía el trabajo sobre el lenguaje y los afectos en bulímicos y anoréxicos me pregunté ¿cómo entendió Freud estos procesos?, ¿dónde ha escrito Freud sobre esto? La verdad es que, si uno busca en las *Obras Completas*, con excepción de la añadidura que hace Strachey al trabajo de *Lo Inconsciente*, donde toma un pasaje de la monografía sobre las afasias y lo agrega al final¹³, no hay otra información sobre el tema del lenguaje. Freud teóricamente escribió muy poco sobre

12 Rizzuto, A.M. (1993). First person personal pronouns and their psychic referents, *International Journal of psychoanalysis*, 74, 535 -546.

13 Freud, S. (1915). Apéndice C. Palabra y cosa. En *Lo inconsciente*, Obras Completas, XIV, Buenos Aires: Amorrortu. (207-213)

la función del lenguaje en el psicoanálisis. Pensé en ese momento, ¿qué voy a hacer?, tengo que investigar sobre el tema y así me puse a descifrar esta monografía que, en la traducción en español, en francés y en inglés¹⁴ no se puede entender. Si uno la lee, por más que la lea bien a fondo no se sigue el argumento. Decidí que tenía que leerla en alemán¹⁵, idioma que manejo poco pero conseguí una copia –hay muy pocas copias en existencia del texto en alemán, pero por suerte, el Instituto Psicoanalítico de Boston tenía una que había pertenecido a Félix Deutsch, quien había donado su biblioteca-, la fotocopí y me puse a estudiarla con lápices de colores marcando cuidadosamente ciertas frases. Es sumamente densa, difícil de entender, pero, si uno la estudia y la vuelve a estudiar una y otra vez, al final sale. Y allí entendí a fondo la subestructura de la conceptualización del lenguaje que está presente en muchos de los trabajos de Freud, aunque no de forma explícita.

En esa monografía está lo que todos usamos sobre representación de cosa y representación de palabra y cómo las dos unidas forman, lo que él llama en ese trabajo, la *palabra psíquica*. De modo que ahí publiqué varios trabajos^{16, 17, 18, 19} sobre la influencia de esta monografía que es, pre-analítica y fue escrita en la casa de la señora Emy Von R., al hacerle una visita médica. Es el propio Freud el que la rechaza por considerarla trabajo pre-analítico.

A partir del estudio de esta monografía entendí cómo influye en su obra su concepción de representación, influencia que se percibe tanto en los aspectos teóricos de su trabajo sobre la histeria, como subyaciendo a sus conferencias sobre psicoanálisis. En esas obras hace referencias muy indirectas a esta Monografía, sin embargo en ellas están presente sus ideas. Después del encuentro con esta Monografía seguí estudiando estos temas, tuve más pacientes anoréxicas, y comencé a pensar que al hablar de la interpretación decimos que es transformadora, ya que es el instrumento que tenemos para que el paciente cambie. Ahí me pregunté ¿por qué el paciente escucha la interpretación? ¿por qué la acepta? ¿por qué quiere

14 Freud, S. (1891[1953]). *On Aphasia. A critical study*. New York: Columbia University.

15 Freud, S. (1891) *Zur Auffassung der Aphasien*, Leipzig and Wien: Franz Deuticke

16 Rizzuto, A.M. (1989). A hypothesis about Freud's motive for writing the monograph On Aphasia. *International Review of Psychoanalysis*, 16, 111-117.

17 Rizzuto, A.M. (1990). A Proto-dictionary of psychoanalysis. *International Journal of Psycho-Analysis*, 71, 261-270.

18 Rizzuto, A.M. (1993) Freud's speech apparatus and spontaneous speech. *International Journal of Psycho-analysis*, 74, 113-127.

19 Rizzuto, A.M. (1990) The origins of Freud's concept of object representation (Objektvorstellung) in his monograph 'On Aphasia': its theoretical and technical importance. *International Journal of Psychoanalysis*, 71(2),241-8

escuchar lo que el analista dice? ¿qué tiene que ver con él la interpretación? La pregunta se fue especificando y la expresé así: ¿por qué las palabras del analista afectan al paciente y por qué las palabras del paciente afectan al analista? Esto es lo que busqué entender en este trabajo, en el que, al plantear la parte teórica y repasar lo que había aprendido de Freud, me pregunto ¿dónde está el sujeto?

Freud nunca usó el término sujeto como tal, cuando lo utiliza lo hace de forma objetiva, recordemos que en alemán se usa la misma palabra. En ese momento leí un libro muy importante acerca de este tema, escrito por una señora que creo, es australiana, quien revisó el tema de punta a cabo²⁰. La Dra. Morán demuestra que Freud no se ocupó del sujeto y que fue recién Hartmann quien comenzó a hacer estas diferenciaciones entre el *self* y el yo. Pero, yendo a la parte teórica, cuando se revisa la estructura de la teoría freudiana, él dice que los componentes afectivos se van organizando alrededor de la experiencia de satisfacción. La clave del uso de esta experiencia es la memoria de la satisfacción. Ahí me pregunto ¿quién se acuerda? ¿Dónde se encaja la memoria de la representación para tener una función de organización del placer?

Me pareció indispensable crear un concepto teórico, ya que para que esta memoria funcione tiene que haber, al menos desde el comienzo, algo oscuramente auto-referencial que organice las memorias de la experiencia de satisfacción. Esto me lleva a crear lo que ustedes han leído en el trabajo, este *primer proceso representativo*, concebido en el comienzo de la vida como una unidad primordial que más tarde se va diferenciando, pero que desde el principio distingue: 1) un sujeto con memoria, 2) experiencia corporal de satisfacción, interna y con capacidad de ser subjetiva, y 3) cierta representación oscura del objeto.

Necesité también hacer una diferenciación respecto de cuál es el sujeto que nos interesa como analistas: ¿es el sujeto lacaniano construido por el lenguaje y ajeno a sí mismo? Entiendo que no ya que si es ajeno a sí mismo, ¿cómo lo transformamos nosotros? Pienso entonces, ¿es el sujeto que, a través de la experiencia afectiva, tiene una cierta autoconciencia de sí mismo, en la que se debe insertar la interpretación para ser efectiva? En esa línea trabajo, tomo así la frase

20 Moran, F.M. (1993). *Subject and Agency in Psychoanalysis. Which is to be Master?*, Nueva York & Londres, New York University Press.

de Meissner²¹, que no es solamente un colega mío, es también coautor de mi último libro con el doctor Dan H. Buie. Meissner ha trabajado mucho este tema, tiene alrededor de quince artículos sobre el self^{22, 23, 24} y me pareció que su definición es muy útil. Distingue entre el *self* como agente, que es toda la mente, y el *sujeto experiencial* que se reconoce a sí mismo. Me pareció que esa diferenciación era importante y útil para organizar este trabajo. Nosotros *trabajamos con el sujeto experiencial*, es a él al que vamos ayudando a despertar, a reconocerse progresivamente a través de los sucesivos encuentros afectivos y de auto-reconocimiento con el analista, es a él al que ayudamos a transformarse. Esto es fundamental en este trabajo.

Cuando digo “la transformación del sujeto” uno de los discutidores me critica, creo que es la Dra. Cohen²⁵. No me estoy refiriendo a que nosotros vamos a cambiar al paciente, me estoy refiriendo a los trabajos iniciales de cuando estudié la representación de sí mismo y de Dios, que están en un proceso dialéctico, en el cual el sujeto experiencial se va reconociendo a sí mismo no sólo en su historia pasada, sino en su historia presente, en todos los encuentros con aquellos con quienes tiene vínculos afectivos. Es indispensable este *componente afectivo para que la palabra tenga capacidad para transformar a un sujeto*.

Me parece que aquí me debería detener y dejar que ustedes hagan su

21 El yo agente (self) está a cargo de todas las actividades de la persona (conscientes, preconscientes e inconscientes) mientras que el yo (self) de la experiencia subjetiva está a cargo de toda la actividad mental consciente (y preconsciente). En actividades conscientes, el yo agente y el yo subjetivo coinciden, mientras que no lo hacen en las actividades inconscientes. Éstas no tienen subjetividad pero conservan la función de agente. Las actividades mentales derivativas de procesos inconscientes logran la subjetividad al ser incorporados a experiencias conscientes. (Meissner, 1999, p.156)

22 Meissner, W. W. (1999). The self as subject in psychoanalysis: 1. The nature of subjectivity, *Psychoanalysis and Contemporary Thought*, 22, 105-201.

23 Meissner, W. W. (1993). The self as agent in psychoanalysis, *Psychoanalysis and Contemporary Thought*, 16, 459-495.

24 Meissner, W. W. (2000). The self as structural, *Psychoanalysis and Contemporary Thought*, 23, 373-416

25 SELECCIÓN DEL EDITOR. Ahumada, J. L., Cohen, M. N., Moscone, R. O. (2005) Op. Cit. (137 – 138). “¿Por qué utiliza el término transformar? Nosotros pensamos que quizás este término no sea el más adecuado, dado que la persona que llega a análisis viene a conocerse, a develarse y no a transformarse [...] En todo caso, si tal “transformación” surgiera, sería efecto del saber y del conocimiento que el paciente adquiere durante su análisis y no de una intención originaria del tratamiento. [...] La palabra *transformaciones* aludiría, a nuestro entender, a un cambio demasiado radical, influido por otro, por lo cual nos gustaría utilizar la expresión “cambio de la posición subjetiva” o “reordenamiento simbólico”, dado que estos términos remitirían a modificaciones subjetivas aunque permanezcan intocados síntomas o núcleos compactos de goce residual. En otros términos, a través del análisis se podría cambiar de lugar el eje subjetivo, [...] más que transformarse, cambia la forma o el modo de situarse frente al núcleo esencial de su ser. El término “transformación” podría entenderse como un cambio radical donde el paciente pasaría a ser otro sin ningún resto que permaneciera igual.[...] ella [Rizzuto] supone que se puede modificar al paciente “desde el otro”, siendo que nosotros postulamos que “toda transformación” no es más que la recuperación de lo que ya estaba potencialmente bloqueado o inh

parte, o si quieren hacer alguna otra pregunta aclaratoria, la responderé con gusto.

Benzi3n Winograd: Me ha dejado un poco shockeado Ana Mar3a por su s3ntesis extrema, no estamos acostumbrados a eso, en general los autores se explayan, pero considero que es una buena oportunidad para que todos intervengan o planteen reflexiones, preguntas o comentarios.

Graciela Woloski: Muchas gracias por la s3ntesis. Yo trabajo con ni3os y me ocupa el tema de la constituci3n del aparato ps3quico por lo que me interes3 la noci3n de palabra ps3quica que descubriste en la monograf3a sobre las afasias. ¿Cu3ndo la palabra se convierte en ps3quica, podr3as darle una vueltita m3s a este concepto?.

Ana Mar3a Rizzuto: El t3rmino palabra ps3quica aparece en la monograf3a y para Freud, se alcanza cuando la representaci3n palabra, que viene de afuera - toda palabra es escuchada, uno no inventa palabras - , se conecta con la representaci3n de cosa. En esta monograf3a freudiana, como es de 3poca muy temprana, la representaci3n de la cual est3 hablando Freud es una representaci3n de objeto, digamos, externo. 3l grafica c3mo las representaciones visuales, las auditivas, las sensoriales, las som3ticas, van formando la representaci3n de objeto. Cuando la palabra se conecta con esta representaci3n de objeto, en ese momento, hay palabra ps3quica. El componente auditivo es uno m3s de los que vienen desde el exterior, pero la palabra tiene que hacerse interna. Freud llega hasta ah3. Lo que nosotros necesitamos elaborar para trabajar con la palabra ps3quica anal3tica es que esta representaci3n de objeto ya no sea de un objeto externo, sino que sea *una representaci3n de objeto de uno mismo en conexi3n con los otros*, que sea la auto-representaci3n en conexi3n con las palabras que los otros nos dicen. Es por esto que mi inter3s est3 en investigar c3mo se relaciona la experiencia subjetiva de satisfacci3n con la representaci3n en el contexto de las relaciones afectivas con el objeto. Para que se de la integraci3n y se alcance la palabra ps3quica es indispensable el componente afectivo, corporal y autorreferencial. Por esto tambi3n, la importancia de lo corporal y de lo hablado desde los primeros momentos de la vida.

Esta pregunta tuya me lleva al trabajo que tengo que escribir, que es arduo y dif3cil, sobre *la representaci3n como escena*, ya que cuando hablamos y pensamos, estamos conect3ndonos con otros, que se nos representan a trav3s de una escena. Esto lo veo en mis pacientes, uno no

se representa aisladamente, se representa en situaciones dialógicas, que no necesitan ser diálogos en el sentido de la palabra, sino de encuentro con otra persona. Estamos en los brazos de alguien, o en su mirada, su escucha, su danza. Cuando hablamos con otros o cuando nos hablan creamos una estructura escénica en la cual el encuentro con el otro va interpretando la palabra, no solamente desde el punto de vista del contenido, sino también de las representaciones escénicas de ese encuentro con ese otro. Es allí donde se produce la interpretación de lo que decimos.

Esto acontece en el mil por ciento de los análisis; cuando hablamos los pacientes nos van imaginando: Usted tiene cara de enojo, cara fea, me mira mal, o está encantado conmigo, se está enamorando, está excitado sexualmente. Las palabras se van escuchando, no solo como contenido semántico afectivo, sino como proceso escenificado de lo que va pasando entre nosotros.

Juan Carlos Loñ: El concepto de palabra psíquica me parece interesantísimo y me hizo recordar una experiencia de Hellen Keller con su reeducadora, cuando ésta le escribe en su manita la palabra agua y aparece la profunda resistencia de la niña a reconocer la conexión entre el elemento agua y la palabra escrita. Creo que en ese momento nace agua como palabra psíquica. En el momento de resistencia rompió una muñeca y es la insistencia de la re-educadora lo que, según Hellen Keller, le ilumina la mente y descubre que lo que le ponía su maestra en la mano, estaba conectado con la palabra escrita, ahí creo que rehizo la palabra psíquica a través de la relación humana.

Quiero decirte además, que me parece muy linda la cita de André Green que encabeza el trabajo²⁶. Muchas gracias por la presentación.

Ana María Rizzuto: En el caso de Hellen Keller uno tiene que acordarse que no fue sordomuda de nacimiento, creo que a los dos años y medio tuvo una meningitis y quedó totalmente sorda, pero tenía un antecedente neurológico de haber alcanzado la estructura de la palabra, porque antes había escuchado. Es probable que esta conexión que hizo reavivó la existencia neuropsíquica de algo que había existido en ella y se había perdido al dejar de oír. De cualquier forma es una ilustración muy gráfica

26 "Sin afecto no hay lenguaje efectivo. Sin lenguaje no hay afecto efectivo". André Green, (1986) *De locuras privadas*, Buenos Aires, Amorrortu.

de lo que Freud ha dicho en su monografía acerca del lugar de lo corporal y de las *distintas impresiones sensoriales que intervienen en la representación del objeto*. Hellen Keller tenía intacta, desde el punto de vista neurológico, la percepción del correr del agua que había sentido en su manita. Por esto, cuando la instructora le escribió en su mano la palabra agua estaba rehaciendo la conexión que había perdido, la conexión auditiva era reemplazada por una conexión somática, lo que ahora no podía escuchar lo podía sentir a través de las vías somáticas.

Este ejemplo de Hellen Keller lo he usado en uno de los trabajos, no recuerdo en cuál, e ilustra algo muy profundo que dice Freud en esta monografía, que me impresionó extraordinariamente. Dice él que una vez que se ha formado la representación de cosa y la representación de palabra, *aquella es accesible a través de cualquiera de las vías somáticas, sensoriales*. Trae un ejemplo que me conmovió, se trata de una señora que había quedado afásica a raíz de una lesión neurológica sumamente grave; había perdido completamente el acceso a la palabra. La atendía un médico que la conocía muy bien y con el cual tenía un vínculo muy profundo. Lo impresionante era que si ella tocaba al médico con su mano, recuperaba el habla y no podía hablar cuando dejaba de tocarlo. Freud ilustra con este ejemplo una manera de acceder a la representación de objeto a través de la vía somática. Reemplaza la vía auditiva por la vía somática. Me impactó muchísimo leer en esta monografía que podemos acceder a la palabra no solamente por la vía auditiva sino por otras, como son la visual, la táctil, la kinestésica ya que todas han ido a constituir la representación de cosa y de palabra, por supuesto cosa para nosotros es persona. Así que le agradezco mucho el comentario porque me permite aclarar esto.

Domingo Boari: En primer lugar quería decirle que es un verdadero gusto escucharla por la manera vivencial que tiene de transmitir tanto lo que ha ido teorizando a partir de la experiencia, como el relato de su experiencia emocional con los pacientes. Sus preguntas tienen resonancia interna emocional y a mí me gustó mucho escucharla.

Quiero expresar dos comentarios, uno que implica una plena coincidencia y otro que incluye una duda.

Respecto de la coincidencia. Cuando leí el trabajo me encantó encontrarme con las dos concepciones de Yo. No me gusta cuando escucho decir que Freud no plantea un yo desde el comienzo en referencia a aquella famosa frase de *Introducción del Narcisismo*, de que se necesita un nuevo acto psíquico para que se constituya el Yo. Si bien comprendo

perfectamente, o por lo menos me parece entender el alcance de esa frase de Freud, creo que se refiere a un Yo diferente a aquel de *El Yo y el Ello*, ese Yo que tiene que asumir todos los vasallajes, que tiene que hacer la síntesis. Pienso que ese Yo existe desde el comienzo, hasta diría que cuando Freud habla de las vesículas primitivas, en *Más allá del principio del placer*, por primitivas que las imagine tienen una membrana permeable que se dirigen hacia fuera y hacia adentro y son un inicio del Yo función, equivalente al que usted llama Yo agente. Por esto creo que en Freud se encuentran bosquejados los dos conceptos de Yo desde el comienzo, un Yo función que hace las cosas, el Yo de *El Proyecto*, aunque tarde veinte años, o veinticinco en retomarlo como Yo en *El Yo y el Ello*. Ese Yo que está desde el comienzo sufre un proceso de complejización, en este sentido comparto totalmente que la palabra pueda ser un logro psíquico que sirve para reorganizar la experiencia a posteriori, por eso entiendo esa función que usted describe para la palabra. Me gusta encontrar autores que piensen de este modo porque me siento acompañado, puedo argumentar a través de otros autores que son más respetados que mi pobre palabra. Paso a plantear la duda.

Me resulta un poco más difícil acompañarla cuando dice que esta facultad de hablar es la función que hace posible el proceso analítico entre paciente y analista; sin ella no hay transferencia, ni es posible interpretar lo que el analista descubre en la mente del paciente. Digo que me cuesta acompañarla porque imagino esos procesos de comunicación como previos a la existencia de la palabra, como ocurre con chicos muy pequeños, que, transfieren y responden a cambios de actitudes, aunque no se hayan transmitido a través de la palabra. Me parece que esto no empezó con la palabra, pienso que ya había una organización previa, más acorde al concepto del Yo, que es capaz de hacer la síntesis y de tener algún grado de organización de las vivencias, o de las emociones, que son las que sostienen a las palabras. Le agradezco mucho.

Ana María Rizzuto: Le agradezco mucho su pregunta porque es clave respecto de los temas que estoy siguiendo desde hace mucho tiempo. Creo que mi comentario requiere dos aspectos, uno, relativo al yo estructural, lo que Freud dice acerca del narcisismo y de la estructuración del Yo, que a usted no le gusta porque prefiere tener un Yo desde el comienzo, que se va organizando progresivamente, sin interrupción. El otro se refiere al tema de la palabra hablada.

Para referirme a la estructuración del Yo, volveré a usar la distinción

que hace el Dr. Meissner, quien, en lo que recuerdo, no la conecta con esta teoría de Freud a la que usted alude.

Estoy de acuerdo con su comentario acerca de que la formación subjetiva del Yo se da desde el comienzo y en relación con el afecto, pero tiene que haber una referencia a uno mismo para integrar la vida afectiva que uno va desarrollando. Meissner habla de ese Yo experiencial, imposible de no tener por ser automático y espontáneo, continuamente estamos experimentando quiénes vamos siendo, no podemos estar vivos sin tener ese yo experiencial.

Pero ese mismo yo de la experiencia automática tiene posibilidad de desarrollar *capacidad de reconocer a esa experiencia como propia*; es decir, se diferencia la experiencia interna, espontánea, de *la experiencia subjetiva*, la que se alcanza a través de la objetivación de uno mismo. Y es en esta objetivación donde tiene importancia el pronombre yo. Aunque Meissner no hace esta conexión creo que el niño tiene la capacidad de auto-objetivarse cuando descubre el pronombre yo.

Entre la experiencia de decir “yo soy” y la capacidad de decir “Yo soy así, de esta manera” hay una tensión, que no se resuelve nunca. El proceso de objetivarse a uno mismo es siempre parcial; somos tan ricos subjetivamente que no podemos objetivarnos todo de una vez, nos vamos objetivando de a pedacitos. Y ese es el trabajo interpretativo del analista y auto-interpretativo del paciente. Fui de esta manera con mi padre, de esta manera con mi novio/a, con mi hermano/a, soy de esta forma con usted. Esas objetivaciones de uno mismo se van conectando con el pronombre yo, y de esa manera se logra, paulatinamente, una representación más objetiva de sí mismo. Para lograr la idea de Freud, de investir narcisísticamente al Yo, tenemos que objetivarnos. Pensemos en las primeras oraciones de los libros de lectura inicial: “Mi mamá me ama”. Es en el pronombre reflexivo “me” donde nos estamos objetivando, soy yo ése, a quien mi mamá ama. Soy yo que logro objetivarme en los ojos de mi mamá.

Al decir “mi mamá me ama”, hay una producción escénica donde estoy viendo a mi mamá amándome; y al decir “viendo” no quiero decir que solamente use el sentido de la vista, todos los sentidos contribuyen a objetivarme.

Ese yo de “mi mamá me ama” se conecta con el Yo subjetivo pero no en el 100%. *Conectar el Yo objetivado y el Yo subjetivo requiere de un trabajo de elaboración psíquica*, aunque tal integración nunca se alcanza plenamente. Hay una distancia entre el otro que me ve, me ama, me conoce, sea el

analista, la madre, el padre, el amante, el marido, y ese Yo que voy experimentando.

Para mantenernos integrados hacemos un constante trabajo de elaboración, en el que también actúan las defensas. Esto es tremendamente complicado pero es una parte de mi respuesta, *distingo el Yo investido narcisísticamente*, del que habla Freud, al que estoy llamando *Yo objetivado, del Yo subjetivo experiencial que está siempre presente*, sobre el que tenemos poco control, porque nos vamos experimentando, nos guste o no, somos incapaces de dominarlo en forma completa, el yo subjetivo está allí, se nos da, nos es dado, un poco a lo Heidegger, yace allí, está.

Voy ahora a la segunda parte del comentario, al valor de la palabra hablada, tema tan rico del que se podría hablar horas. Cuando usted habla de la palabra, por su comentario, me parece que se refiere a la palabra semántica, y en uno de los trabajos que escribí, el que precede a éste, yo hablo de la *palabra como sonido y afecto*²⁷. Muchos trabajos de investigación empírica han demostrado, sin dejar lugar a dudas, ese valor de la palabra y podemos ejemplificarlo con los trabajos de Jacques Mehler,^{28, 29} psicolingüista argentino que trabajó en París.

La importancia del lenguaje entre la madre y el bebé, antes que éste entienda el valor semántico de la palabra es tan grande que una investigación prueba que el feto de cinco meses escucha la prosodia de la voz como ritmo, como melodía, y lo hace de tal manera que, recién nacido, si se le da la opción, siempre elige la palabra materna, todavía sin valor semántico para él, ya que no tiene mielinizado el lóbulo frontal. Sin entender el valor semántico de la palabra el infante ha registrado afectivamente su valor sonoro³⁰. Es por esto que yo digo en ese trabajo que al espejo del rostro materno de Winnicott hay que añadirle, como antecedente, *el espejo del sonido de la voz, el valor afectivo de la palabra materna*. Pienso que la función especular de la voz de la madre y su capacidad de “tocar” al bebé en su corporalidad y psiquismo tiene efectos somáticos y viscerales inmediatos. La voz de la madre, el anuncio de sus cuidados abre en el infante la “esperanza” de ser encontrado y satisfecho cuando

27 Rizzuto, A.M. (2002) Speech events, language development and the clinical situation, *International Journal of Psychoanalysis*, 83 (6),1325-43.

28 Mehler, J. y Dupoux, E. (1992). *Nacer sabiendo. Introducción al desarrollo cognitivo del hombre*, Madrid: Alianza.

29 Mehler, J. & Cristophe, A. (1995). Maturation and learning of language in the first year of life. In: M.S. Gazzaniga, (Ed.) *The cognitive neurosciences*, (943-954) Cambridge, MA, The Mit Press.

30 Kolata, G. (1984). Studying learning in the womb, *Science*, 225, 302-303.

se siente perdido y necesitado. Por esto insisto que el primer espejo no es el rostro de la madre, sino el sonido afectivo de la palabra materna dirigida al niño.

Antes de venir a Argentina leí un trabajo del Dr. Allan Schore³¹, un gran experto en el afecto materno-infantil, sobre lo que acontece en las primeras edades del niño. Sostiene que estamos dotados desde el comienzo de la vida de receptores afectivos tan sutiles que reconocemos si la palabra se dirige a uno mismo. Él trabaja con madres deprimidas que hablan al niño de manera vaga y oscura sin que éste pueda reconocerse en el afecto de la palabra, la que tiene una especie de vacío afectivo. Déjenme que haga un poco de teatro. La madre dice: Te vamos a cambiar. Y como está deprimida no se dirige al niño de verdad. Distinto es cuando una madre dice: ¡Te vamos a cambiar! Estos receptores neurológicos son sutilísimos y reconocen si la madre se dirige a él o no. A eso me refiero cuando hablo de la transformación del sujeto por la palabra hablada, considero los *dos componentes de la palabra psíquica*, el afectivo y el semántico. Cuando estos componentes son percibidos como unidos, como formando una unidad comunicativa, sea por el paciente, el niño, el adulto, el amante, el marido o la esposa, tenemos, no solamente la palabra psíquica, sino la palabra para cada uno, para mí, para usted. Esto me lleva a poner como epígrafe del trabajo la cita de André Green ya que no hay palabra sin afecto, y no hay afecto sin palabra. El afecto comunicativo tiene que estar en la palabra, el componente semántico solo no funciona psíquicamente. La palabra semántica funciona muy bien para la comunicación cognitiva, pero para la comunicación integrativa entre sujetos que se comunican, necesitamos *el componente afectivo que se reconoce por el sonido y por la prosodia*. La semántica no logra esto, que es para mí el corazón mismo de este trabajo, su núcleo central, porque la tarea analítica consiste, precisamente, en facilitar que el yo, como agente inconsciente de procesos patogénicos, pueda transformarse, a partir de esta función afectiva de la palabra integrada, en actividades subjetivas, conscientes, que la persona reconozca como propias, digamos, objetivadas. Esto es lo que se logra a través de la mediación de la palabra hablada.

Rafael Paz: Me sumo a los plácemes y agradecimientos por el trabajo

31 Schore, A. (2003/2004). *Affect dysregulation and disorders of the self / Affect regulation and the repair of the self* 2 vols. New York: WW. Norton & Company.

por diferentes motivos. En primer lugar por una cuestión de método, y de método expositivo. La brevedad de la síntesis y el tipo de intercambio que se gesta después. Yo creo que de verdad es muy útil y es una pena que, por razones de tiempo, no puedas prolongar la estadía hasta nuestro simposio. No digo esto por mera cortesía sino por la cuestión del cómo integrar investigaciones empíricas que provienen de otros territorios y otros métodos en el contexto fuerte del análisis, en el contexto transferencial, en el contexto del proceso, para definir el sentido de la investigación psicoanalítica que está implícito en prácticamente todos los desarrollos que enunciaste.

Hay una cuestión muy interesante que, además, se puede leer en la tensión que existe entre el trabajo y los comentarios de la publicación de APA, y es la oscilación, en la historia del psicoanálisis, entre un concepto restrictivo de palabra y un concepto ampliado. Si no se entiende esa oscilación que has desentrañado muy bien en el propio Freud a partir de los trabajos pre-psicoanalíticos, se pierde de vista, en primer lugar una cuestión de conocimiento clave, que es esta ambigüedad productiva de los sentidos de palabra; y, en segundo término, la importancia para la clínica que eso posee.

Por otro lado, la importación de ciertos modelos, por ejemplo, sujeto del enunciado o sujeto de la enunciación, clarifica, pero, al mismo tiempo esquematiza, y torna restrictivo lo que, psicoanalíticamente, tiene que ser el soportar esta oscilación dentro de la cual estamos, algo de esto has dicho recién en más de una oportunidad. Exactamente lo mismo ocurre con la experiencia del Yo o la experiencia del *self*, agregando que, en el caso del inglés *self* es una palabra de utilización extraordinariamente frecuente: *myself, yourself, themselves*, etc. Entre nosotros no. Entonces, hay una cotidianidad que, por un lado ayuda, y por otro obliga a rescatar cuál es el sentido conceptual de *self*.

Es interesante al respecto también que en *Introducción del narcisismo*, introduce muy nítidamente lo del *Selbst*. Freud habla de *Selbsgefühl*, es decir "sentimiento de sí". Lo introduce allí, en un texto de corte epistémico sumamente importante, refiriendo a esa paradoja de cerrarse sobre sí como una manera de gestar la propia individualidad pero con las aperturas al padre nutricional y la madre protectora, y como "sentimiento de sí". Para las concepciones restrictivas -la pureza del significante-, etc, etc., esto aparece como un decaimiento conceptual; la conocida fobia al lugar de los afectos que es lo que torna comprensible la cita de André Green, porque su propia historia personal ha sido en un cierto sentido del rescate per-

sonal del vínculo con Lacan, y del rescate de la importancia de la afectividad en la generación de sentido, no como acompañante de sentido sino en la propia generación de sentido.

Hay otra cosa muy interesante en el trabajo presentado hoy y en lo dicho acá que es lo siguiente: Partiendo de una concepción –que comparto– de corte epistemológico, es decir que hay un Freud prepsicoanalítico y otro psicoanalítico, igual es muy interesante ver los modos de perdurabilidad de los modelos que podríamos llamar arcaicos desde el punto de vista de la historia teórica del psicoanálisis en los desarrollos posteriores. Por eso es muy interesante la exploración de *El Proyecto* o del trabajo sobre *La Afasia* y, además, es pedagógico hacerlo sobre los originales, porque hay ciertas distorsiones de traducción que tienen efectos conceptuales importantes, que por otro lado, quedan como aspectos secretos del pensamiento de Freud y que luego tienen efectos conceptuales cuando él está desarrollando otras cuestiones.

Me voy a detener en la formulación que diste como ejemplo, que me permití examinarla aquí y ahora –señalando de paso que además, metodológicamente, la selección de los ejemplos, los recortes fecundos, es todo un arte y todo un asunto en el psicoanálisis, no las viñetas autojustificadoras, sino los recortes fecundos.

La interpretación dice así: “Usted se imitó a sí misma como niña pero no fue niña”. A la cual se le puede adscribir, retrospectivamente por supuesto, el carácter de interpretación mutativa. Es evidente. Cambió cualitativamente todo. Usted se imitó a sí misma. Ahí hay una convocatoria fuerte desde una posición sugestiva. Hay un acto de autoridad transferencial que convoca a algo pero que, suponemos, por intuición, por tacto, por conocimiento de lo que había transcurrido, es legítimo. Y la prueba de que la interpretación es fecunda es que se admite el lugar de autoridad enunciativo, sino habría el efecto de: “¿quién es éste (ésta) que está diciendo tal cosa”. Pues hay una convocatoria pronominal fortísima. Pronominal semántica, pronominal acción, pronominal afectiva, es obvio.

Se imitó a sí misma. Aquí hay otra pro nominación, el *se*. Es decir, marca una escisión dentro del *self*, y convoca a algo oculto de su mismidad. Un *sí misma*. Se imitó a sí misma. Ahí hay una construcción provisoria de un ente virtual que, creo, se propone ¿existe sí misma?, que, evidentemente, podría entrar, perfectamente, dentro de la órbita del verdadero *self*, una imitación de un sí mismo como niña, y un adversativo fuerte, pero no fue niña. Ahí se marca un tajo que propondría pensarlo

estrictamente en la línea del falso y verdadero *self*. ¡Ojo! ¿Por qué me atrevo a decir falso y verdadero *self*? Porque la autora cita a Winnicott. Si lo trajese yo sería una falta de respeto, pero la doctora lo cita, entonces estamos dentro de una misma esfera conceptual. La paciente dice: “Yo no quiero” y luego, en el relato que la doctora hizo, dice: “Se miró a sí misma desnuda”. “Yo vivo detrás de mis ojos”. Concluyo con esto: El “yo vivo detrás de mis ojos” es muy interesante porque es una metáfora poética, es una metáfora creativa. Es absolutamente poético esto. Y, la generación de un efecto poético, como respuesta a un proceso elaborativo es índice de las estribaciones de la interpretación mutativa, aparte de la conexión con el cuerpo. Una sugerencia - tomando lo que literalmente escribí de tus palabras - “proceso escenificado de lo que va pasando entre nosotros”. Evoqué los trabajos de Lorenzer de Frankfurt³², pues él le otorga mucha importancia a eso.

Ana María Rizzuto: En relación a este caso que me enseñó tanto siempre pienso en la dedicatoria de Winnicott: Gracias a mis pacientes que me pagaron para enseñarme. Esta paciente me pagó para enseñarme.

Decías que en el inglés el *self* es muy fuerte, pero entre nosotros los pronombres son muy fuertes. Porque esta frase, como interpretabas, gira sobre los pronombres. En castellano se diría: Usted se imitó a sí misma. Sí misma es el *self*. Y el ‘se’ pronombre reflexivo, está también en lugar del *self*. Y lo que es muy interesante en esta situación clínica, fue la implicación, lo que no dijimos, que lo entendió ella inmediatamente, y es que ahora, en este momento, entre nosotras... Ella, hasta ahora, había sido una paciente que se imitaba a sí misma como paciente analítica, me tiraba las palabras, se hacía la paciente analítica y me hacía a mí como analista, pero las dos estábamos jugando a no ser, no estábamos nosotras, las dos, de acuerdo a su interpretación continua hasta este momento nos estábamos imitando a nosotras mismas, así como su padre y su madre se imitaban como padres, y era trágico. Este análisis fue penosísimo, a mí me dolía el alma todo el tiempo, porque esta chica tuvo unos padres... La madre probablemente fue una de estas esquizofrénicas no diagnosticadas. Y el padre era un tremendo personaje neoyorquino –ella era de Nueva York– puedo decir algunas cosas porque hay tanto personaje famosísimo en Nueva York que no hay forma alguna de reconocerlo. Pero este hombre era sumamente eminente y muy público. Y él volvía a su casa, se sentaba

32 Lorenzer, A. *Sobre el objeto del psicoanálisis: lenguaje e interacción*. Buenos Aires: Amorrortu

en la mesa, y hablaba siempre en personaje. Tan en personaje estaba que pasó este episodio que es el que a mí me marcó en este análisis, vivían en una casa de tres pisos enormes de ladrillos en el centro de Manhattan y el abuelo (padre del padre) vivía en el tercer piso, el mayordomo vino una noche mientras cenaban y anunció: El Sr. XX acaba de fallecer. Y el padre le dijo al mayordomo: Muchas gracias, ya iremos. Y siguieron comiendo. Se acabó la cena y fueron a verlo. En esta familia los padres se hablaban siempre de usted, en la forma más formal del inglés. El inglés no tiene yo y tú pero tenían una forma completamente formal de dirigirse los unos a los otros. El padre y la madre se dirigían el uno al otro por el apellido, si ustedes quieren algo más extremo que eso. De modo que toda esta familia fue una imitación de ser. Y el análisis, hasta ese momento, fue una imitación de ser.

Esta mujer había estado en otro análisis durante el cual comenzó la bulimia, cuando la analista, no conociendo muy bien la situación la empezó a hacer sentir. Y fue tal el hambre materno que se le despertó que comienza este trastorno alimentario. Entonces, en este momento, cuando se hace la interpretación mutativa, lo que yo decía sin decir – ahí están las complicaciones del lenguaje analítico – lo que yo decía sin decirle a ella directamente es: Usted fue toda su vida una imitación de sí misma pero aquí acabamos la imitación, aquí empezamos a ser. Y ella lo entendió así. De modo que cuando dije: Usted se imitó a sí misma como niña pero no fue niña, estaba diciendo: Y ahora usted puede ser niña y mujer. De modo que ahí entramos de nuevo en la enorme complejidad afectiva del análisis, porque, si yo pudiese repetirles a ustedes el tono con que lo dije... Voy a tratar, pero recuerden que esto es una mala imitación. Yo dije algo así como: *You were always an imitation of yourself as a child but you never, never were a child.* Y yo puse mi corazón entero en esa frase y ella esas palabras no me las tiró. Me las pudo haber tirado, pero el hecho de que las hubiera aceptado quiso decir que el juego imitativo entre nosotras se había acabado. Y de hecho se había acabado. Es decir que el efecto semántico de mis palabras tenía su fuerza no solamente en la semántica, sino en que deshacía toda una historia entre nosotras, sobre todo y particularmente, porque era la primera vez que las dos coincidíamos afectivamente en lo mismo. La función de estas palabras fue doble, exactamente como lo dice Green: "No hay afecto sin palabras ni hay palabras sin afecto". Y fue por eso que fue mutativa en mi manera de entender el proceso analítico. Ese sería mi comentario a tu comentario.

Rafael Paz: Todo el tema de la esperanza.

Ana María Rizzuto: Todo el tema de la esperanza, exactamente. Porque en esa casa nunca pasaba nada adentro, todo lo que pasaba, pasaba afuera y en la televisión, porque esta gente estaba en el mundo de la televisión. Todo lo que pasaba, pasaba siempre afuera, lo que pasaba adentro no importaba nada. Como la muerte del padre.

Benzi3n Winograd: La descripci3n que hac3a Ana Mar3a de esta casa, de este l3xico, y del rito funerario ante la muerte del abuelo, me record3 que hace poco m3s de un mes, hubo un debate en Buenos Aires a partir de una entrevista al historiador dan3s Mikkel Borch-Jacobsen publicada en septiembre de 2005 en el Diario La Naci3n, en la que plantea un apoyo incondicional a *El libro negro del psicoan3lisis*, que en ese momento se difund3a ampliamente en Par3s, en el que se ataca frontalmente al psicoan3lisis. Record3 tambi3n una carta de lectores que en defensa del an3lisis public3, unos d3as despu3s, el mismo matutino, del pediatra argentino Fernando Polack, que viv3a en Estados Unidos, porque una de las tesis del dan3s era que hab3a que reemplazar al Psicoan3lisis por la Psicolog3a Cognitiva Conductual³³. El pediatra dec3a que, siendo muy respetuoso de las ciencias f3cticas, les ped3a por favor a los argentinos que no se dejen colonizar por la Psicolog3a Cognitiva Conductual, porque 3l viv3a en los Estados Unidos donde estas terapias dominaban y hab3an desbaratado los afectos, la comunicaci3n, la posibilidad de ir a casa de un amigo, y donde hab3a que pedir turno para un encuentro afectivo o amistoso. Este m3dico ped3a: ¡Por favor, mantengan las costumbres! que ser3a un equivalente a ¡Mantengan a este psicoan3lisis declarado en v3as de extinci3n!

La casa que vos describiste ser3a un muy buen modelo de una conducta eficientista, en la que, como dec3a Gabriel Garc3a M3rquez, una de las cosas que a veces pierden los seres humanos, es el derecho de enterrar a sus muertos.

Francisco Kadic: Ten3a ordenadas algunas ideas pero me parece que las caracter3sticas del trabajo, las cualidades de Ana Mar3a Rizzuto y de nuestro modo de discutir, me han conmovido un poco y me han hecho perder la l3nea de lo que quer3a decir, as3 que t3nganme paciencia.

33 Terapias Comportamentales Cognitivas TCC

Tengo una paciente desde hace muchos años, que quizá sea una psicosis infantil restituida con mucho defecto, la veo una vez por semana y siempre progresa un poquito, ella sigue viniendo, yo la sigo tratando. Hablando de afecto y de semántica esta paciente tiene dos cualidades: la primera, es una de las pacientes más intuitiva conmigo, varias veces entiende antes que yo ciertos estados de ánimo míos y me los comenta: “¿Está medio decaído doctor?”, es probable que yo no me hubiera dado cuenta, o “¿Está contento hoy, qué pasa?”

La otra cualidad es que cuando me quiere asegurar algo o comentarme algo, en las charlas que tenemos, frente a mi pregunta: “¿Usted está segura X?”, responde: “¡No me quepa la menor duda!”. Al principio este uso del lenguaje me desorientaba, no intenté que cambiara, ni interpretar de qué se trata, nos llevamos bien igual así. Lo traigo para pensar esta cuestión de los pronombres y su relación con la importancia de los trabajos interdisciplinarios, en el mejor de los sentidos de la interdisciplina. Los primeros trabajos freudianos, como *El proyecto* y la monografía sobre *La Afasia* son los que permiten las mejores conexiones con otras disciplinas como la neurociencia o la biología. Me parece que es un camino que se abre y que algunos estamos intentando abordarlo.

Una de las preguntas que quiero hacerte está en relación con una idea que presenté en un trabajo breve que escribí para un Congreso. Decía ahí en relación con la representación de cosa que, la adolescencia, debido a fenómenos puramente corporales, biológicos, fenómenos del desarrollo predeterminados genéticamente, ofrecía una oportunidad para re-trabajar la representación de cosa. Al principio la idea me pareció medio delirante, después que no lo era tanto, y ahora me estoy convenciendo de que podría ser, y ésta es la pregunta que te hago. La otra pregunta, también conectada con tu trabajo, yo trabajo prácticamente sólo con adolescentes, es si pensabas como necesaria una técnica especial para trabajar estas partes que persisten, sean pacientes adolescentes o adultos. Más concretamente la pregunta sería si con esas partes que persisten convendría usar algo más que la palabra y si se pueden re trabajar estas representaciones cosa. Yo creo que sí, pero me interesa tu idea. Otra pregunta que quiero hacerte es cómo trabajas, no solamente con las patologías por déficit y por conflicto sino con la construcción o la reconstrucción de la representación en las perversiones. El modelo del detective, que critica Moscone, es una metáfora que utilizamos más de una vez y que ayuda al buscar la detección de signos, indicios y señales; a mí me parece que esa podría ser una manera técnica de trabajar, te lo pregunto porque me parece que, en el caso de las

perversiones, habría que estar muy atento a estos indicios. Por ahora, gracias, nada más.

Ana María Rizzuto: Me parece que me has hecho tres preguntas y tres comentarios. En lo que se refiere a las representaciones, en el trabajo que yo hice sobre la representación de Dios, que me enseñó tanto, no porque fuera Dios sino por cómo estudié a los pacientes, quizás tenga que decir algo sobre esto. Tuve mucha suerte porque, después de haber hecho el trabajo piloto para estudiar la metodología que iba a utilizar, fui Jefa de Residentes. Mi profesor quería que ocupara ese cargo y a mí no me gustaba la parte administrativa. Entonces hicimos un acuerdo perfecto para mí, que ahora ya no se puede hacer, y fue permitirme usar, para mi investigación, el material de todos los pacientes internados. Los residentes atendíamos a los pacientes durante tres semanas, seis veces a la semana, una hora por reloj, esto quiere decir que había dieciocho horas de notas por paciente, además de las notas de las enfermeras y las asistentes sociales, era un material completísimo. Por mi lado, a mis pacientes les hice hacer dibujos, cuestionarios, horas grabadas, es decir que escribí historias muy completas para estudiar las transformaciones de las representaciones de ellos mismos, de sus padres, de los familiares más importantes, y ver en qué forma se conectaban con la representación interna que ellos tenían de Dios. De modo que estudié a fondo las transformaciones representacionales de este tipo de experiencias humanas en relación al Dios que tenían en el momento en que ellos estaban en el Hospital Psiquiátrico, las transformaciones que estas representaciones habían tenido cuando niños y cuando ya eran mayores, y la influencia que los procesos psíquicos tienen sobre estas transformaciones representacionales. La idea central que fui configurando en relación al tema de la representación de Dios es que ésta va cambiando con los encuentros humanos afectivos y relacionales que la gente va teniendo. Es falso decir que la representación de Dios es fija, solo lo es en casos de patología, aquí no se dan transformaciones, pero la mayoría de la gente evoluciona con los encuentros humanos que va teniendo. Lo mismo pasa con las representaciones de los padres.

Yo comencé a hacer estos estudios antes de haber estudiado psicoanálisis, después entré en mi propio análisis, donde estudié estas cosas; después fui analista y también observé la transformación de la representación de los padres en el análisis, cuando el paciente comienza el análisis tiene un tipo de padres, cuando lo acaba tiene otro tipo de

padres, éstos pueden o no haber cambiado, pero en la mente del paciente los padres se han ido transformando a través del proceso analítico, y, sobre todo, a través de la interpretación de la transferencia, en la cual las imágenes parentales han sido proyectadas y re-elaboradas. En muchos pacientes se da un volver a mirar a los padres, un adquirir otra manera de conocerlos. De modo que pueden darse dos tipos de transformaciones, una es de la representación interna de los padres, la otra es un cambio en la relación actual y concreta con los padres, los miran con ojos nuevos y descubren una serie de cosas que no se habían dado cuenta porque estaban atrapados en sus conflictos. Es por esto que, para mí, como analista, las representaciones internas son siempre transformables, no en un 100%, hay aspectos del corazón mismo de la representación que no cambian, los hechos profundamente traumáticos son muy difíciles de cambiar, pero, muchos aspectos cambian, las representaciones no son fijas.

Lo más importante para esto es que ahora estoy viendo el tema desde la neurología y como dije ya, las representaciones son procesos de memoria, no son entidades fijas. Esa fue mi gran pelea con Edith Jacobson³⁴, pelea teórica porque ella ya había muerto cuando yo escribía esto. Las representaciones son procesos de memoria, no son entidades fijas, no son contenidos de la mente, y como procesos de memoria se van re-elaborando a medida que nosotros nos vamos re-elaborando.

Si conectamos esto con la noción de conflicto, diría que aquellos conflictos más profundos traen muchas más dificultades para re-elaborar la representación. En los conflictos del nivel neurótico es más fácil lograrlo, no se re-elaboran completamente porque el núcleo central afectivo de la representación siempre conserva un componente traumático. Las representaciones no traumáticas son más fáciles de re-elaborar, las traumáticas son mucho más difíciles. Cuando llegamos a las perversiones, yo tengo que confesar que no tengo mucha experiencia en trabajos con perversos, de modo que sé mucho menos de perversiones pero, con los pocos pacientes con los cuales trabajé, creo que todo se plantea en el nivel de la representación corporal, y que uno tiene que ir a las raíces más profundas de la representación corporal del sujeto, a los deseos concretos de un tipo de satisfacción particular, que, a mi modo de entender, tiene que ver con experiencias corporales, sumamente tempranas, que han dejado fijaciones afectivas profundísimas, muy difíciles de re-elaborar. Inclusive, en algunos casos con los cuales he trabajado, me pareció más

34 Jacobson, E. (1969). *El self (sí mismo) y el mundo objetal*. Buenos Aires: Editorial Beta.

prudente re-elaborar los otros aspectos de la personalidad, para que la persona pudiera contener sus aspectos perversos, más que tratar de transformar la perversión. Eso es mi experiencia clínica, pero, ya les digo, soy mucho más ignorante en cuestiones de perversión que en cualquier otro tema.

Alicia Casullo: Hasta ahora no me quedaba clara la diferencia entre la representación como memoria y como entidad. Ahora, después de esta última respuesta creo que entender la representación como procesos de memorias permite recuperar su cualidad de ser transformables. La anterior idea de representación como entidad recalca la noción de fijeza, de huella mnémica. Pero me surgen otras preguntas. En tanto procesos de memoria ¿cómo se relacionan con los otros procesos, por ejemplo de recuerdo, de percepción? Además, si a lo largo de la vida construimos y transformamos representaciones ¿dentro de éstas se encuentra material representativo proveniente de diferentes momentos y de diferentes fuentes? ¿sobre todo en el caso de las representaciones de objetos primarios?.

Ana María Rizzuto Sí, las representaciones objetales constituyen un caso particular dentro de unos procesos más amplios como son el de representar, recordar, fantasear, interpretar e integrar las experiencias con otras personas; inclusive a través de operaciones defensivas y adaptativas. Todos estos procesos son sumamente complejos y forman “concepciones” o representaciones del objeto en el momento en que dos sujetos se están relacionando el uno con el otro. Una vez transcurrido ese momento, los complejos intercambios con el objeto pasan a ser procesos de memoria. Esta memoria es predominantemente no consciente aunque permite el recuerdo consciente de aspectos parciales de la representación. Por eso que la situación actual, los fenómenos transferenciales actuales y los conflictos preparan el terreno para que tenga lugar el recuerdo.

Pensemos en lo esencial que son las representaciones objetales y las concomitantes representaciones de uno mismo en relación al objeto en los procesos de memoria. Fundamentan el sentido de la propia identidad. Con solo recordar que en un momento de la vida todas las necesidades y deseos están en manos de los objetos primarios se infiere su importancia. Al acercarnos a nuestras memorias nos tropezamos con nuestros objetos que son muy variados, tanto como nuestras propias experiencias ya que estas memorias son el resultado de los múltiples

tipos de experiencias que surgen tanto de la otra persona como del propio sujeto.

Según la naturaleza de la relación tenida con el objeto es el tipo de memoria que queda y se puede decir que las memorias de un objeto siguen una línea evolutiva que va de lo visceral a lo conceptual. Yo hablo de memorias viscerales, sensoriomotrices, propioceptivas, eidéticas, icónicas y conceptuales muchas de las cuales son imposible de evocar mediante la rememoración conciente pero pueden persistir bajo la forma de determinadas actitudes corporales, posturas, hábitos, y pautas de comportamiento que inconscientemente perpetúan las experiencias con el objeto.

Si bien las memorias van evolucionando a partir de lo viceromotoriz esas modalidades más tempranas siguen utilizándose para registrar las relaciones con los objetos en la vida posterior. Usamos constantemente y en cualquier edad los procesos primarios de manera inconsciente y creativa. Esto nos sirve para recordar afectivamente a nuestros objetos precisamente en donde más los hemos vivenciado, es decir, en nuestros órganos, nuestra piel, nuestros músculos, nuestros sentidos. Éste es nuestro lado de la experiencia, el lado del self, el lado objetal de las experiencias son nuestros recuerdos de su suavidad, de su solidez, de sus voces, sus olores, su mirada, sus ojos, sus manos, sus cuerpos, su aprobación o sus críticas, sus mensajes explícitos o implícitos... Tenemos un registro de las modalidades de interacción manifiesta o inconsciente que tuvimos con las personas que contribuyeron a nuestro desarrollo.

Son pocas las representaciones conscientes de objeto que incluyen aspectos múltiples e incluso contradictorios del objeto, de éstas se dispone únicamente cuando en nuestro funcionamiento prevalecen, de forma persistente, los procesos secundarios. En la vida cotidiana usamos todas las modalidades representacionales, aunque no tenemos registro de este hecho.

Norberto Szwarz: Me adhiero a los elogios de los colegas y a muchas de las observaciones que hicieron. No me quiero extender demasiado, pero le quiero hacer una pregunta sobre una frase que me llama la atención en el trabajo publicado en la revista de APA. Es una curiosidad personal, no sé si es un malentendido o algo que no entendí yo. Usted pone a continuación de "el analista no escucha las palabras, sino también el afecto con que están investidas" lo siguiente: "en la vida cotidiana, escuchar de

esta manera es una violación de la privacidad de la otra persona". Me parece, por comentarios previos y posteriores, que usted considera que ésa es la única manera de escuchar al otro, la única manera de hablar entre adultos, registro entonces una cierta contradicción entre esta afirmación sobre la vida cotidiana y lo que usted afirma acerca del modo de escuchar, yo no concibo otra forma de escucha en un diálogo de adultos. Además de las palabras uno atiende el metalenguaje con el que van acompañadas. Basta escuchar las sesiones de pareja y ver cómo éstas disputan por este tipo de cuestiones, es por eso que le hago esta pregunta.

Hay otra pregunta que le quería hacer, y es que en ningún momento menciona la palabra empatía, siendo que algunos americanos que plantean el modelo del *self*, como Meissner, Kohut y muchos otros, desarrollan el tema. Le quería preguntar por qué.

Ana María Rizzuto: Quizás la frase que puse allí, sobre la violación de la privacidad de la otra persona, debió haber tenido un agregado, no es que no debiéramos escucharnos los unos a los otros con tanta intensidad cuanto sea posible, pero, nosotros, los analistas, tenemos un gran privilegio, porque disponemos de coartadas, digámoslo así, para acceder a la vida interna de la gente. Tenemos el hábito de escuchar a los pacientes y de acceder bastante rápido a procesos internos y muy profundos que la gente común no tiene, y me parece que no le hemos pedido permiso a la gente para usar, en la vida cotidiana nuestros hábitos analíticos, eso es lo que quise decir. Considero un abuso profesional que usemos nuestra capacidad analítica con quienes no nos ha concedido ese permiso. He visto con mucha pena padres analistas que utilizan esta capacidad con sus niños y me parece un abuso espantoso; al final los niños caen en el diván para deshacer estas interpretaciones innecesarias que sus padres les hicieron cuando ellos eran niños.

En este momento me olvidé tu segunda pregunta. Ah! La empatía. No la menciono en este trabajo porque en él le doy más importancia a los aspectos teóricos que a los clínicos. Si me hubiese adentrado en el tema de la empatía tendría que haber dicho un montón de cosas más, y no quería distraerme, quería centrarme en el afecto de las palabras. La empatía, como la interpreta Kohut, y como se interpreta en la técnica analítica, es un componente técnico de la manera de trabajar, que se refiere a mi modo de ver, más a los aspectos globales de cómo el paciente y el analista se entienden el uno con el otro. Que yo me acuerde, Kohut no definió nunca explícitamente la empatía como tal, la utiliza como un

instrumento técnico. El colega que escribió junto con Meissner y yo el libro sobre el concepto de la agresión, tiene un artículo muy bueno en la Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Americana sobre el tema. Es para mí el mejor trabajo sobre empatía³⁵, allí habla, justamente, de cómo el analista se usa a sí mismo, cómo usa sus afectos para mantenerse al servicio del paciente, para sostener la abstinencia y la neutralidad.

La empatía tiene que estar totalmente al servicio de entender al paciente, y al servicio de no usarnos a nosotros mismos para imponer algo al paciente. Siempre debe estar al servicio de la totalidad del bien del paciente.

En Kohut esto es un poco diferente porque él cree que hay cierto riesgo en la utilización de la empatía como único instrumento. Este posible riesgo ha sido debatidísimo en los Estados Unidos, mi ex vecina y amiga personal, la Dra. Evelyne Albrecht Schwaber^{36, 37, 38} ha trabajado mucho sobre este aspecto de la técnica del analista para entender al paciente. Si hubiese entrado a discutir el tema del afecto de las palabras y de la empatía como técnica, tendría que haber escrito otro artículo, y es un artículo muy complicado de escribir porque hay que revisar todas las teorías de la empatía y cómo esta empatía se conecta con la palabra hablada. Hubiera salido muy largo y no se puede.

Martín Barrutia: La quería felicitar. Tengo la sensación de estar transitando una discusión rica, seria y dirigida a discutir su trabajo desde la manera personal de cada uno. Me sumo a la crítica de las discusiones publicadas sobre el artículo, me parecieron malas y algunas le hacen decir cosas que usted no dice y después discuten con esas ideas, forma en la que, a veces, discutimos los psicoanalistas.

Yendo a su trabajo, me resultó esclarecedor y posible el armado de una forma creíble de verdadero *self* y de surgimiento del gesto espontáneo; recuperar qué viene de qué, qué es de quien, quién abusa, quién no. Me interesó el trabajo que hace sobre los sentidos, la solidaridad entre éstos, incluso el comentario de cierto entrenamiento intraútero. Freud ya había

35 Buie, I., (1981). Empathy: its nature and limitation *J. Am. Psychoanalytic Ass*, 29(2), 281-307.

36 Albrecht Schwaber, E. (2000). Viajando afectivamente sola: Un desvío personal de la escucha analítica. *Revista Asociación Psicoanalítica Uruguay*, 91, 21-34

37 Albrecht Schwaber, E. (1999). Interprétation et action thérapeutique de la psychanalyse. *Revue Française de Psychanalyse*, 65-84

38 Albrecht Schwaber, E. (2006). Reflections on the concept "The patient's psychic reality, *The Psychoanalytic Study of the child*, 52

dicho que la cisura entre el útero y el afuera no era tan grande, y hubo autores que escribieron sobre esto. Particularmente, me interesó el juego que hace con el espejo y con la integración de los sentidos en la producción del espejo, fundamentalmente porque hace investigación conceptual sobre el tema. Hay, por lo menos tres o cuatro autores que usan la noción de espejo: Kohut, habla del objeto especular, siendo ésta una función desempeñada por la figura maternante; Freud con el mito de Narciso mirándose en las aguas; Lacan, con el estadio del espejo; y Winnicott con su versión sobre el espejo de los ojos de la madre. Realmente son diferentes los cuatro usos. Yo logré seguirla por el lado de aquel espejo que refleja lo propio del sujeto y no del objeto. Me pareció muy interesante el trabajo en general y cómo lo relaciona con la noción de escena, sobre lo que anunció un trabajo. Los enunciados de los padres se traducen en escenas de la vida cotidiana, y, además, la escena tiene doble entrada, la del relato de los sucesos, y la de la vivencia que tiene cada uno de lo vivido, aunque no sepamos qué origen tuvo. Me gustó mucho su trabajo, y más aún conocerla y escucharla en esta discusión.

Ana María Rizzuto: Me gusta mucho lo que dices sobre el espejo, porque las diferencias entre los distintos autores son muy notables. Trato de establecerlas escuetamente. Para Freud es uno mismo quien se tiene que reflejar. Narciso, muere de puro amor a sí mismo, no hay quién lo refleje, hay un cierto solipsismo mortal en la concepción narcisista de Freud. En cierta forma él pensaba que si no tenemos relaciones de objeto nos morimos.

En la concepción de Winnicott hay algo mucho más vivo, la mamá refleja al bebé, y éste dice: "Lo que yo veo en tus ojos, eso soy yo", en este sentido la madre es un reflejo del bebé. Uno tiene que recordar que Winnicott fue pediatra y que había visto la excitación entre los ojos de la madre y los ojos del bebé. Creo que Winnicott es el que está más cercano a lo que yo creo que es importante, es la mamá la que refleja al bebé.

En Heinz Kohut, el reflejo es algo más global y es el analista el que cumple esta función especular. Habla de la transferencia especular. De hecho el analista no refleja al paciente total sino ciertos aspectos que Kohut ha estructurado en los distintos tipos de transferencias que el paciente puede desarrollar.

Finalmente Lacan, de él me llama mucho la atención por el período tardío del espejo, también se parece a Freud por el hecho de considerar que el niño se refleja a sí mismo, no es otra persona quien lo refleja, es el

mismo niño quien se descubre en el espejo, cuando ya tiene aproximadamente casi dos años, es un reflejo muy tardío. Toma la noción de Wallon.

Mientras tanto, en lo que yo voy entendiendo de estos procesos humanos, la voz materna va reflejando al niño desde antes de nacer. Cuando escribía el trabajo recordé un caso muy espectacular que tuvimos en el hospital. Era una señora griega, de pueblo, que se había casado con un italiano, camionero. Estaba embarazada e hizo una psicosis de embarazo y decía: "Si este niño es griego, lo amaré; y, si este niño es italiano, lo odiaré". Hasta la voz le cambiaba, cuando decía "si este niño es griego" tenía un tipo de voz, y cuando decía "si este niño es italiano" tenía una voz odiante. Allí veo el tremendo valor de la prosodia para comenzar a reflejar al niño porque, parecería ser, todavía no sé bastante sobre el sistema auditivo afectivo, tendría que analizar los últimos estudios de la neuropsicología para conocer los neuro-receptores que conectan voz con afecto. Ya les cité el trabajo del Dr. Allan Schore quien dice que los receptores parecen trabajar de forma tal que, desde el comienzo, somos capaces de escuchar diferenciando si el sonido y las acciones de los otros se dirigen a nosotros, como si tuviésemos un organizador que está tratando de descubrir las intenciones de los otros en relación a nosotros. Y esto es lo que la voz hace y que la mirada hace más tardíamente; la voz se conecta tempranamente con los receptores que nos van reflejando a nosotros mismos, funciona como espejo antes de que el espejo pueda comprenderse.

Guillermo Fershtut: Esto último me hace hacer una pregunta y una reflexión que no pensaba. Yo me siento muy afortunado por varias cosas: por haberte conocido antes, por no haber leído el trabajo, entonces lo estoy escuchando y me encantó la síntesis que hiciste y la posibilidad de que podamos hablar sin haber escuchado la lectura de todo el trabajo.

Lo que yo voy a decir tiene que ver con una forma de muchas palabras sólo para decir gracias, no voy a hacer ninguna pregunta tan inteligente, sólo quería comentar acerca de lo que decías sobre narcisismo porque creo que se conecta con la interpretación que haces a esta paciente. Entiendo el narcisismo como una búsqueda infructuosa de relación de objeto, no por amor a sí mismo sino porque no hay con qué darle a este deseo de establecer una relación de objeto. El ejemplo tan dramático hace que esta persona, creo que por primera vez en su vida, ha tenido realmente una verdadera relación de objeto, a través de lo profundo y generoso de

la interpretación. Supone una jugada fuerte, distinto es leer la interpretación que escuchar cómo se la formulaste.

Todo el tiempo estuve recordando a gente muy querida para nosotros, que tienen mucho que ver con el tema de la palabra: a Álvarez de Toledo y Liberman. Si me tuviese que llevar algo de todo lo mucho de hoy, me quedo con esta interpretación y con todo lo que voy a pensar acerca del contexto. Meltzer decía que cuando uno tiene una madre buena y se busca otra, es infidelidad, pero cuando uno tiene una madre mala y busca otra, es transferencia.

Benzión Winograd: Voy a tomar una cosa que dijo Guillermo porque creo que se ha dado un clima donde cada uno ha podido puntualizar algunas líneas del trabajo de Ana María. A mí me preocupa, lo cual no quiere decir que sea una exigencia para el trabajo de ella sino un modo de usarlo, en qué contexto se ubica este trabajo dentro de ese apasionante y difícilísimo terreno que es el problema de la semiótica, la comunicación y el psicoanálisis. Hablo de dificultad por la cantidad de líneas que hay, y por lo difícil de articularlas y, hablo de apasionante, porque creo que hay algunos autores que considero pueden ubicarse dentro de la misma preocupación de Ana María, autores que también han hecho aportes bastante trascendentes, con cierto consenso, cierta convergencia y con discusión crítica. Me refiero, no sólo a los autores latinoamericanos, voy a tomar una de las discusiones publicadas, la de la Dra. Kohen, que hace dos planteos, uno en relación al término transformación. Para mí son malas discusiones las que consideran que un término tiene una connotación semántica unívoca, absoluta y fija. El otro planteo es el problema de la literatura latinoamericana sobre el tema. Me parece que hay una literatura sobre el tema lenguaje y comunicación, semiótica y clínica del psicoanálisis, que a esta altura es bastante relevante y que no tiene que ver con que la literatura sea o no latinoamericana. Cuando Liberman plantea que uno de los elementos que integran la base empírica del psicoanálisis tiene que ver con el discurso, esto ha sido tomado por toda la comunidad psicoanalítica, sin adjudicárselo específicamente a Liberman, todos lo mencionan, pero no nombran a David Liberman de forma especial. Me refiero al concepto de discurso entendiendo no solamente las palabras, sino también los componentes semántico y fonológico, incluyendo lo verbal y lo paraverbal, lo corporal, etc. Nos guste o no, el único elemento donde podemos discutir algún tipo de referente, está relacionado con la experiencia clínica discursiva, y eso Liberman lo marcó. Álvarez de Toledo es una buena

antecesora del trabajo de Ana María, porque en su trabajo sobre el lenguaje³⁹ señala que cada interpretación es vehículo de fantasías primitivas, de imagos maternas, de afecto.

La idea de Piera Aulagnier⁴⁰, yéndome más allá del Atlántico, de los enunciados identificatorios, ha marcado un jalón, que retoman y desarrollan Hugo Bleichmar y otros autores franceses. También lo tomamos nosotros y lo desarrollamos. Pero la idea de que no sólo identifican los rasgos, y ciertos sistemas relacionales, sino que identifica el discurso, me parece que es otra idea central en un sistema de conocimientos y considero importante que haya algún tipo de convergencia, que se puedan armar líneas conceptuales en psicoanálisis. La articulación interdisciplinaria y cuidadosa, como dice Rafael Paz, de las distintas variantes de las disciplinas del discurso y lo que es la teoría y la clínica del psicoanálisis, son los temas más apasionantes de lo que es el futuro del psicoanálisis. Quería señalar esto para ubicar el trabajo de Ana María Rizzuto en un contexto mucho más amplio, *ad referendum* de la discusión.

Ana María Rizzuto: Te agradezco mucho lo que has dicho y voy a hacer un pequeño anuncio en el sentido de que, si tengo vida y no se me desarrolla ningún Alzheimer ni nada por el estilo, espero seguir estudiando bien a fondo este tema y convertirlo en un libro comprensible, en el que prometo firmemente revisar los autores latinoamericanos, porque hay una serie de contribuciones muy importantes. He utilizado el artículo de la Dra. Álvarez de Toledo en otro trabajo pero no he utilizado los de Liberman, que ahora los tengo porque me los has dado. Creo que es muy importante esta revisión completa para contemplar distintos ángulos y considero obligatorio incluir el pensamiento latinoamericano, será un gran esfuerzo de síntesis.

Hace muchos años tenía una suscripción a la Revista de APA, a causa del correo perdí tantos números que me cansé. Creo que voy a hacer el esfuerzo de re-suscribirme. Ahora hago una pregunta, no sé qué saben de esto, pero, hace unos años, tres quizá, Néstor Goldstein me dijo que estaban planeando hacer un CD con toda la literatura argentina, en castellano, semejante al que nosotros tenemos en inglés. ¿Se hizo?

39 Álvarez de Toledo, L. G. De (1956). El análisis del "asociar", del "interpretar" y de las palabras. *Revista de Psicoanálisis*. XIII (4)

40 Aulagnier, P. (1997) *El aprendizaje de historiador y el maestro brujo. Del discurso identificante al discurso delirante*. Buenos Aires: Amorrortu.

Daniel Biebel: Actualmente hay un proyecto que está coordinando María Inés Vidal, la anterior presidente de APdeBA, por el que se conectan las distintas asociaciones psicoanalíticas de Latinoamérica en una biblioteca virtual, tiene apoyo financiero de la IPA. El proyecto se propone que la producción científica de las instituciones esté disponible en línea. En un primer momento, las revistas de las distintas asociaciones y luego la literatura existente en cada institución, seminarios, ateneos, reuniones clínicas, etc. Algunas revistas ya están disponibles.

Ana María Rizzuto: Te ruego me des ese dato para que yo pueda acceder, eso me ayudaría muchísimo a cumplir con mi deber para con los latinoamericanos, me siento muy responsable de ello.

Domingo Boari: Esto de ser psicoanalista es tan interesante que uno se empieza a preguntar muchísimo sobre las palabras, y a partir de la cuestión de Freud acerca del sentido antitético de las palabras primitivas, uno toma conciencia de que las palabras son procesos de síntesis, una pequeña palabra se refiere a un proceso mucho más complejo. Pensemos en la palabra yo, tan cortita y refiere, a tantas experiencias de uno mismo. Cuando explico esto a los alumnos les digo que la palabra mamá refiere a una experiencia amplísima. No es lo mismo la palabra mamá cuando uno es chico y tiene una mamá que lo cuida, a después de tener la experiencia de haber sido retado por la mamá, o aún después, al ya tener una esposa que a la vez es mamá, o al haber sido mamá... es enorme el conjunto de experiencias que se van acumulando detrás de esas pequeñas palabras. Se dice también que la palabra, a medida que vamos progresando en el lenguaje, va tomando distancia de la experiencia emocional a la que se refiere, como si cada vez fuésemos más producto de la represión. Freud llega a decir que a veces las palabras nos pueden recordar al lenguaje esquizofrénico, pensemos en el lenguaje científico, que se aleja de lo emocional. Pero tuve la ocasión de comprobar que, a veces, el lenguaje se acerca, ocurre en los procesos de transformación. Es casi chistoso pero el dialecto cordobés me hizo dar cuenta de dónde viene la palabra tuyo y mío, los posesivos, tuyo es de tú yo, y mío es de mí yo. Recuerdo que leía *Desierto de Piedra* de Hugo Wast, que hacía hablar a un viejito cordobés y yo leía *miyo, tuyo*, pero no era así, era el cordobés que decía *miio, tuiio*, de ahí me di cuenta que *miio* es de mi yo, como *tuiio* es de tu yo, y *suio* es del yo de él. Es interesante que en este caso la represión actuó al revés, porque, pasado el tiempo se acercó más a la experiencia de qué es mi yo. Todo

esto fue una introducción para preguntar cómo piensan los ingleses el uso de algunos pronombres. Entre los ingleses el “yo te amo” es respondido por “a mí también” ¿quieren decir a mí también me pasa esto?. Le quería preguntar qué pensó usted de esto, me sorprende y me pregunto ¿qué estarán pensando cuando dicen este tipo de cosas?

Ana María Rizzuto: (se ríe) Es una pregunta difícilísima. Siento que Shakespeare está por arriba mío controlando qué es lo que voy a decir. Es una pregunta muy difícil porque el lenguaje es una estructura cultural y transmitida por generaciones y generaciones, que está siempre evolucionando. Es un ejercicio muy interesante leer, en cualquier lengua, una cosa publicada hace no más de cincuenta o sesenta años, la evolución del lenguaje se hace evidente. A medida que las vamos aprendiendo, las palabras nos van estructurando neurológicamente, de tal modo que no son solo sonido, ni solo semántica, son parte de una estructura que se va transmitiendo y que nos va organizando. Hay que acordarse, además, que en la conversación común la palabra viene acompañada de gestos; cuando uno mira el rostro de la gente que habla francés, o de los que hablan inglés o alemán y se ha puesto a mirar estas cosas, es probable que sin escuchar adivine qué idioma se habla, por solo mirar hablar, porque los gestos del rostro están configurados según el tipo de idioma que uno habla. Como ha dicho Freud en *La Afasia*, el lenguaje está integrado en el cuerpo, que es para mí, la contribución más bonita de esta monografía. No puedo resistirme a citar una parte de esta monografía de Freud, dice “la palabra se va formando a partir de los sentidos”, y “todas estas sensaciones van subiendo por la médula espinal hasta llegar a los centros y después van a la corteza cerebral”; y para hablar de la representación de cosa y de palabra, que se van formando por los sentidos usa la siguiente frase: “El sistema nervioso usa estas sensaciones como un poema utiliza el alfabeto”. Me parece una metáfora impresionante porque las sensaciones que van subiendo desde los sentidos son como un alfabeto que se va organizando en las transformaciones, en los centros neurológicos, y añade: “Al servicio de la palabra”. Es decir, que en la concepción freudiana, que creo ahora está confirmada por la neurología, la palabra psíquica se va estructurando a partir de los sentidos como un poema utiliza el alfabeto, entonces, si esto es así entramos en una dimensión inagotable porque la palabra es siempre somática. La palabra que nosotros hablamos y las representaciones que hacen referencia a la palabra semántica son somáticas, es decir, cuando hablamos, hablamos con todo el cuerpo, por

eso tenemos que gesticular y por eso la postura corporal que adoptamos. Si estamos hablando y la postura contradice el contenido de lo que decimos, cualquiera de nosotros, por palurdo que sea, puede decir que se nos está metiendo el perro, en el acto reconocemos la contradicción entre el gesto corporal no conciente y el contenido de la palabra. Esto confirma que la palabra es siempre cuerpo. Hablamos con todo nosotros, y no podemos hacerlo de otra manera, de allí lo complicado e inagotable. De modo que, cuando escribimos trabajos como éste, a mí me agrada mucho que me elogien, pero me siento muy modesta porque es un sector pequeñito de lo que conocemos.

Francisco Kadic: El libro del antropólogo francés, David Le Breton⁴¹ *Las pasiones ordinarias o Antropología de las emociones* presenta un experimento que se hizo con La Guardia, famoso alcalde de Nueva York, que decía discursos tanto en inglés, como en hebreo y en italiano y en las filmaciones (no había televisión en esa época) se podía interpretar en qué idioma estaba hablando, de acuerdo con la gestualidad. Esta información no está tan difundida porque, en otro momento de la historia de Estados Unidos, a los negros se los discriminaba por el exceso de gestualidad.

Benzión Winograd: Esta reunión que, supongo todos ustedes han disfrutado, no fue un producto aislado, hubo mucho trabajo previo, muchos diálogos con Ana María que tuvo la amabilidad de que hoy podamos encontrarnos. El proyecto de esta visita de la Dra. Rizzuto a nuestra sociedad se inicia en Manaos, en ocasión del encuentro clínico organizado por la Federación Latino Americana de Psicoanálisis (FEPAL) y la Confederación Psicoanalítica Norteamericana (NAPSAC). A partir de allí hemos intercambiado muchas notas para que hoy se haya concretado este valioso encuentro. También hemos pensado el intercambio de candidatos, son las utopías que uno crea con la esperanza de concretar algún día.

Muchos agradecimientos a Ana María y también a las Comisiones Científica y Directiva que nos han permitido encontrar la fecha de hoy para estar con ella.

Buenos Aires, Octubre 18 de 2005



⁴¹ Le Breton, David, (1999). *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*, Buenos Aires, Nueva Visión